

mal de las instituciones, sino que coloca en jaque cualquier intento de mejora en infraestructura o en investigación, condenando a las universidades a subsistir administrando la escasez en lugar de proyectar su desarrollo.

Finalmente, el mecanismo de cobro es desigual. Al plantear un cobro que podría resultar desproporcionado en base a la renta futura, se corre el riesgo de generar una distorsión injusta. El Estado podría terminar castigando, en la práctica, el mérito y el éxito de quienes, con esfuerzo, logran movilidad social y buenos ingresos. Resulta contradictorio imponer una carga excesiva a la productividad profesional, mientras que el sistema no parece ofrecer contrapesos equivalentes para incentivar la eficiencia académica y la titulación oportuna de quienes prolongan sus estudios más allá de lo razonable.

Es fundamental revisar todos estos puntos antes de aprobar una reforma que, intentando solucionar una deuda, podría crear un problema mayor al que tenemos.

Javier Salinas Rojas

Conocimiento e innovación

●Cada 11 de febrero se conmemora el

Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, una fecha que invita a reflexionar sobre cuánto pierde la sociedad cuando el talento se ve limitado por estereotipos de género. La historia demuestra que la ciencia avanza cuando incorpora todas las miradas: mujeres como Marie Curie, Rosalind Franklin o Ada Lovelace realizaron aportes fundamentales, pese a haber enfrentado barreras que hoy aún persisten.

En la actualidad, muchas niñas y mujeres siguen encontrando obstáculos para desarrollarse en áreas como la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, no por falta de capacidades, sino por desigualdades de oportunidades y sesgos culturales. Promover su participación no es solo una cuestión de equidad, sino una condición necesaria para impulsar la innovación y dar respuesta a desafíos globales como la salud o el cambio climático.

Construir un futuro más justo requiere acciones concretas: educación libre de estereotipos, mentorías tempranas, políticas de igualdad y espacios donde las niñas puedan explorar y crear sin miedo. La ciencia necesita de todas las mentes, sin límites de género.

Tamara Bruna Larenas